



METAMORFOSIS DE LA MIRADA. CONJETURAS EN TORNO A LA OBRA DE FRANZ KAFKA

FACUNDO EZEQUIEL MUR
Profesor en Letras (FHyCS-UNJu)
facundomur@hotmail.com.*

RESUMEN

La *Metamorfosis* de Kafka es una de las mayores obras de la literatura universal. Analizar su sentido es entrar en un mundo complejo, es por ello que este ensayo se propone analizar un sólo aspecto de dicha obra: *la mirada*.

Así, utilizando entre otras herramientas la comparación textual, este somero análisis tratará de verificar tres formas en que se presenta la mirada (infinita, total y existencial) y cómo, al mismo tiempo, posee una marcada relación con ciertas obras filosóficas determinantes, como lo es la de Jean-Paul Sartre, *El Ser y la Nada*.

Palabras clave: Kafka, metamorfosis, mirada, Sartre.

Fecha de Recepción: 29 de agosto de 2016 - Fecha de Aceptación: 19 de septiembre de 2016

*El siguiente artículo fue realizado durante el año 2013 en razón de las II Jornadas de Estudiantes de Letras de la FHYCS (UNJU).



LOOKS' METAMORPHOSIS. CONJECTURES ABOUT FRANZ KAFKA'S WORK

ABSTRACT

Kafka's *Metamorphosis* is one of the greatest works of the universal literature. Analyze its sense means entering in a complex world, which is why this essay just will try to analyze one aspect of it: *the look*.

So, using, among other tools, the textual comparison, this brief analysis will try to check three ways that the look is presented (infinite, complete and existential) and how, at the same time, has a strong connection with certain decisive philosophical works, as the case of Jean-Paul Sartre, *Being and Nothingness*.

Keywords: Kafka, look, metamorphosis, Sartre.



A MODO DE INTRODUCCIÓN

Iniciaré este pequeño ensayo confesando que en estos tiempos me domina la idea de que la crítica de un texto debe ser mínima, lo suficiente mínima como para albergar en ella unos pocos pero valiosos datos o interpretaciones que enriquezcan la obra, y no un sin fin de telarañas entretejidas de palabras y frases que sólo logran ocultar su sentido.

Tengo la sospecha de que una crítica demasiado profusa y bizantina no sólo es un error, sino también un engaño de quien la propone. Creo más bien sincero al análisis literario que se muestra exiguo, como un indicio, para que sea el lector quien se enriquezca verificando con su lectura lo que el crítico ha vislumbrado antes que él.

Es por eso que quisiera compartir aquí algunas breves reflexiones sobre *La Metamorfosis*, cuento que Franz Kafka diera al mundo en el año 1915, y someramente revelar de él tres formas en que el hecho de la *mirada* se manifiesta.

EL INFINITO DE LA MIRADA

En la primera parte de *La Metamorfosis* (Kafka, 2006) puede advertirse un suceso que sugiere la idea del infinito, pero tal acontecimiento es sutil y casi imperceptible.

Luego de notar su transformación y de mucho intentar pararse y salir a la sala a explicar al principal y a su familia el motivo de su demora, Gregorio domina su nuevo cuerpo, logra alzarse en dos patas y al fin consigue abrir la puerta de su habitación.

“En el lienzo de pared que daba justo frente a Gregorio, colgaba un retrato de éste, hecho durante su servicio militar, y que le representaba con uniforme de teniente, la mano puesta en la espada, sonriendo despreocupadamente, con un aire que parecía exigir respeto para su indumento y su actitud (...)” (Kafka. 2006: 38)



Ante su propio retrato, Gregorio se ve a sí mismo, y es este enfrentamiento de miradas, entre el militar gallardo y el mismo hombre convertido en el insecto que ahora es, lo que genera el efecto del infinito, cuyo símil es el de los espejos enfrentados.

Sin embargo, este es un infinito singular, un infinito degradante, un infinito kafkiano, ya que no es aquel que surge de elementos pares, sino por el contrario de elementos que sufrieron una degradación en todos los órdenes. Ya de militar a viajante de comercio, ya de sostén de familia a carga para la misma, ya de hombre a insecto.

LA MIRADA TOTAL

Profundamente interesante es el aporte que Borges hace a la literatura kafkiana en un texto de sólo dos páginas titulado *Kafka y sus precursores* (1996) al proponer que aquello que genera Kafka no es sólo una lectura hacia delante en las obras por venir, sino una lectura hacia atrás dando aire kafkiano a obras que antes no lo tenían.

Por mi parte, quisiera con *La Metamorfosis* iluminar hacia adelante algunos aspectos la obra de Jean-Paul Sartre para así encontrar analogías, parentescos o simples premoniciones de un tiempo por venir.

En ese sentido, es posible decir que existe una segunda forma de la mirada en *La Metamorfosis*, y es aquella que prefigura la frase *L'enfer, c'est les autres*¹ de la obra teatral *A puerta cerrada* (1944) de Jean-Paul Sartre y que luego el mismo filósofo expuso más acabadamente en *El Ser y la Nada* (Sartre, 1993).

"(...) el cuerpo –nuestro cuerpo– tiene como carácter particular ser esencialmente lo conocido por el prójimo-, lo que conozco es el cuerpo de los otros, y lo esencial de lo que sé de mi cuerpo proviene de la manera en que los otros lo ven. Así, la naturaleza de mi cuerpo me remite a la existencia del prójimo y a mi ser-para-otro." (Sartre. 1993. 288)

¹ Traducción: El infierno son los otros



La mirada del otro confiere la consciencia de sí, pero también la posibilidad de ser en algún momento algo reprochable para el otro y vivenciar lo que se conoce como la *vergüenza*.

“Es conciencia no posicional (de) sí como vergüenza, y, en cuanto tal, es... [vivencia];... Tengo vergüenza de lo que soy. La vergüenza realiza, pues, una relación íntima de mí conmigo mismo: he descubierto por la vergüenza un aspecto de mi ser... en su estructura primera, es vergüenza ante alguien. Acabo de hacer un gesto desmañado o vulgar: este gesto se me pega, yo no lo juzgo ni lo censuro, simplemente lo vivo, lo realizo en el modo del para-sí. Pero he aquí que de pronto levanto la cabeza: alguien estaba allí y me ha visto. Realizo de pronto toda la vulgaridad de mi gesto, y tengo vergüenza. Y el prójimo es el mediador indispensable entre mí y mí mismo: tengo vergüenza de mí tal como me aparezca al prójimo. Y, por la aparición misma de un prójimo, estoy en condiciones de formular un juicio sobre mí mismo como sobre un objeto, pues al prójimo me aparezco como objeto... la vergüenza es, por naturaleza, reconocimiento. Reconozco que soy como el prójimo me ve. Así, el prójimo no solamente me ha revelado lo que yo soy, sino que además me ha constituido según un tipo de ser nuevo que debe soportar cualificaciones nuevas. Así, la vergüenza es vergüenza de sí ante otro; estas dos estructuras son inseparables. Pero, a la vez, necesito del prójimo para captar en pleno todas las estructuras de mi ser: el Para-sí remite al Para-otro.” (Sartre. 1993. 291-293)

Como se ve, Sartre habla de la vergüenza partiendo del hecho de que ésta surge cuando el sujeto toma conciencia de su ser y de su accionar ante la mirada ajena y que a través de ella puede comprender algo de su propia existencia; pero luego llevará este planteamiento al extremo en su obra teatral *A puerta cerrada* (1944) hasta decir que el infierno son los otros, ya que el suplicio de la vergüenza proviene de la mirada incesante del otro.

Ahora, si bien es posible advertir que en *La Metamorfosis* los otros



personajes no son para Gregorio Samsa el infierno, puesto que él no huye de ellos, sino que por el contrario no cesa en su deseo acercárseles y mantener el vínculo, sí es posible afirmar que tal infierno existe, y que el lector empático puede percibirlo, ya que cruza todo el texto creando una sensación de asfixia. Y ello es posible porque dicha mirada vergonzante se expresa de forma total y no es propia de un único personaje de la obra hacia otro, sino que existen muchas marcas de ella a la vez en la mirada de los demás personajes sobre Gregorio Samsa, en la mirada del mismo Samsa sobre su ser, en la mirada del lector sobre Samsa y sobre Franz Kafka, en la mirada que el autor tiene sobre Gregorio y también en la mirada que sobre sí mismo Kafka posee.

Son estas marcas, una a una, las que crean una *totalidad de la mirada*, la cual empoza el aire de la obra y la transforma en un suplicio que, al mismo tiempo, conlleva la premonición de algo en ciernes: la *sociedad de masas*, donde el sujeto es reducido y metamorfoseado en un ser no-humano a través de la mirada de los demás, haciéndolo cargar con la pesada conciencia de esas miradas hasta llevarlo a sufrir día a día la vergüenza lacerante de una existencia sin sentido.

LA MIRADA EXISTENCIAL

Como último apartado quisiera aventurarme a sugerir que a lo largo de *La Metamorfosis*, Kafka anticipa literariamente las tres miradas que Sartre habrá de plantear filosóficamente años después en su obra cumbre.

Si seguimos a Sartre en la exposición que sobre *La mirada del Otro* realiza en *El ser y la Nada* (Sartre, 1993), podemos advertir que existen tres reacciones ante ella: el *miedo*, la *vergüenza* y el *orgullo*.

Por lo pronto, para Sartre el sentirse mirado significa percatarse de la existencia absurda que se es. Es pues, *no ser para sí*, sino pura remisión al otro.

El hecho absurdo y shockeante que plantea la introducción de *La Metamorfosis* tiene plena relación con esto, ya que si pensamos en el inicio de la obra:

“Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontrose en su cama convertido en un



monstruoso insecto (...)” (Kafka. 2006: 17)

Tal transformación de Gregorio en insecto sólo la tenemos por un momento los lectores y nadie más que los lectores, y no su familia quien mantiene la imagen de Gregorio como hombre hasta que éste se presenta ante ellos transformado y es allí donde la percepción de ellos cambia y transforma las relaciones familiares, lo cual se acrecienta hasta que Gregorio lentamente va perdiendo su condición de pertenencia, porque los demás se la niegan al punto de ser encerrado y luego olvidado.

La segunda mirada, la que genera la reacción de la *vergüenza*, es la que cosifica, la que vuelve cosa lo humano:

“Reconozco que soy el objeto que otro mira y juzga... Así, el prójimo no solamente me ha revelado lo que yo soy, sino que además me ha constituido según un tipo de ser nuevo que debe soportar cualificaciones nuevas.” (Sartre. 2004: 250)

dice Sartre en *El Ser y la Nada* en el capítulo titulado *La existencia del otro* (Sartre, 2004).

Pues bien, Gregorio se cosifica frente a los demás. La imposibilidad de establecer la palabra, el hecho de ser una carga ahora insoportable, de poseer un cuerpo no humano genera para él nuevas reglas frente a su familia y ante la cual ve disminuir lentamente su condición humana y cuyo accionar inicia tenue pero cruelmente con la remoción del mobiliario de su cuarto:

“Estaban vaciando su cuarto, quitándole cuanto amaba: se habían llevado el baúl en el que guardaba la sierra y las demás herramientas, y ahora estaban moviendo el escritorio, sólidamente asentado en el suelo, en el cual, cuando estudiaba la carrera de comercio e incluso cuando iba a la escuela, había escrito sus temas (...)” (Kafka. 2006: 67)

Finalmente, Sartre plantea la tercer mirada, cuya reacción es la del *orgullo*. Este es el orgullo que nace de la consciencia de no ser un *ser*



para sí, una nada, sino lo que es, un *ser en sí*, un algo. El otro y su mirada me dan un *ser en sí*:

Frente a ese hecho, el de saberse algo, es donde surge el orgullo como posibilidad de mostrarse a los demás, de buscar la mirada del otro:

“La hermana comenzó a tocar, y el padre y la madre, cada uno desde su sitio, seguían todos los movimientos de sus manos. Gregorio, atraído por la música, se atrevió a avanzar un poco y se encontró con la cabeza en el comedor. Casi no le sorprendía la escasa consideración que tenía para con los demás en los últimos tiempos; sin embargo, esa consideración había sido antes su mayor orgullo. Por otra parte, ahora más que nunca tenía motivo para ocultarse, pues, debido al estado de su habitación, cualquier movimiento que hacía levantaba nubes de polvo a su alrededor, y él mismo estaba cubierto de polvo y llevaba pegados, en el dorso y en los costados, hilachos, pelos y restos de comida. Su indiferencia hacia todos era mucho mayor que cuando podía, echado sobre la espalda, restregarse contra la alfombra. A pesar del estado en que se hallaba, no se avergonzaba lo más mínimo de arrastrarse por el inmaculado suelo del comedor (...)”
(Kafka. 2006: 85)

Para concluir, quisiera recordar a Gregorio saliendo de su habitación, llamado por la música de su hermana, sin temor frente a propios y ajenos, consciente de su ser y con orgullo frente a la mirada del otro.

Es en esa escena, la de un insecto abandonado, humillado, envuelto en polvo y desdén, donde Kafka nos revela la condición final del hombre como un ser ajeno y humillado, pero que emerge y que no teme mostrarse ante la Humanidad y ante el mismo Dios, iluminando con su obra la filosofía y la literatura existencialista que habría de venir.

Dejaré que el mismo Sartre con palabras de *El Aplazamiento*, en *Los caminos de la Libertad*, dé fin a esta idea:



"Transformo para mí la frase imbécil y criminal del profeta de ustedes, ese 'Pienso, luego Existo', que tanto me hizo sufrir, pues mientras más pensaba, menos me parecía ser y digo: 'Me ven, luego soy'. Ya no tengo que soportar la responsabilidad de mi transcurrir pastoso... Vuelvo hacia la noche y hacia mi faz nocturna y eterna, me erijo como un desafío y digo a Dios: 'Aquí estoy, tal y como Tú me ves, tal como Soy... ¿Qué puedo hacer sino soportarme?... Y Tú cuya mirada me crea eternamente, sopórtame'... Soy finito e infinitamente culpable. Pero yo soy. Ante Dios y ante los hombres, Soy. Ecce homo." (Sartre. 1954: 469-470).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORGES, J. L. (1996). *Obras Completas. Tomo II (1952-1972)*. Buenos Aires. Emecé Editores.

KAFKA, F. (2006). *La Metamorfosis*. Buenos Aires. Editorial Losada.

SARTRE, J. P. (1993). *El Ser y la Nada*. Buenos Aires. Editorial Losada

SARTRE, J. P. (2004). *El Ser y la Nada*. Barcelona. RBA.

SARTRE, J. P. (1954). *Los caminos de la libertad*. Buenos Aires. Editorial Losada.